

XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2019.

# Roberto es un niño.

Albornoz Pacheco, Gabriela Alejandra.

Cita:

Albornoz Pacheco, Gabriela Alejandra (2019). *Roberto es un niño*. XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-111/324>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ecod/hqK>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# ROBERTO ES UN NIÑO

Albornoz Pacheco, Gabriela Alejandra  
Hospital Piñero. Argentina

## RESUMEN

Introducción En las páginas siguientes intentaré dar cuenta de un tratamiento psicoanalítico con un niño a través del material clínico extraído en dicha experiencia. Para pensar la lógica del caso tomaré la referencia que Lacan (1969) propone en su texto Dos notas sobre el niño: “El síntoma del niño está en posición de responder a lo que hay de sintomático en la estructura familiar”. En este contexto trataré de localizar la especificidad que conlleva dicha clínica en relación a la Madre y el Padre en su estatuto de operaciones necesarias para la constitución subjetiva. Funciones encarnadas en los padres que Roberto trae a su tratamiento. Por último me pregunto si la respuesta del niño frente al Otro tiene carácter de síntoma.

### Palabras clave

Psicoanálisis - Niños - Síntoma - Función

## ABSTRACT

### ROBERTO IS A BOY

In the following pages I will try to give an account of a psychoanalytic treatment with a child through the clinical material extracted in that experience. To think the logic of the case I will take the reference that Lacan(1969) proposes in his text Two notes about the child: “The symptom of the child is in a position to respond to what is symptomatic in the family structure”. In this context I will try to locate the specificity that this clinic entails in relation to the Mother and the Father in its statute of operations necessary for the subjective constitution. Functions incarnated in the parents that Roberto brings to his treatment. Finally, I wonder if the child’s response to the Other has the character of a symptom.

### Key words

Psychoanalysis - Children - Symptom - Function

Roberto es un niño.

Roberto tiene 6 años y concurre al Servicio de Consultorios Externos de Salud Mental del Hospital Piñero desde junio del 2017. En la actualidad vive con su padre y visita a su madre dos días a la semana.

Durante el proceso de admisión la madre dirá: “el padre se hizo ver teniendo sexo, R hace movimientos de sexo”. “Es como un pedófilo, anda con mujeres, las lleva a la casa, es un hombre basura, él me dijo ¡aborta! Refiriéndose al niño dirá “a los 2 años era muy travieso ¿será como su papá? ¿Loquito?”.

Además cuenta que cuando quedó embarazada, el papá de R no le daba plata y no la dejaba trabajar. A los dos años del niño mediante un escribano cede la tenencia al padre. Respecto de R cuenta “anda mal en todas las materias, es muy distraído”.

Cuando se entrevista al padre dice refiriéndose a la mamá del niño “yo tengo la preocupación de lo tiene sin hacer la tarea, sin comer, sin higiene, yo me ocupo de los derechos del niño: salud, educación y nutrición”, “en el colegio le falta un poquito, es desatento”. “Ella no quería perder ni un minuto de su trabajo, ella quería abortarlo”.

R se presenta diciendo que él no quiere vivir con su papá y sí con su mamá. Cuando se le pregunta ¿por qué? Argumenta que esta lo lleva a Mc. Donald y el papá le pega porque se porta mal. Se interviene diciendo “y si sabes que te van a pegar ¿Por qué te portas mal?”, a lo que el niño responde con un gesto de sorpresa. Al finalizar la entrevista R pregunta con quien va a vivir. Se le explica que eso lo decide un Juez, no los psicólogos, que acá podemos jugar y conversar sobre lo que él quiera.

Dicha dinámica entre denuncia e incertidumbre se repite durante el primer tiempo del tratamiento en la que se interviene introduciendo la figura del juez en los juegos que el niño propone. Entregado al juego este lo hace existir para luego desestimar las reglas y agredir al juez. Modalidad que insiste en cada encuentro. Se interviene poniendo palabras al enojo de dicho personaje. En ocasiones se interviene indicando “así no, yo así no juego”. Entre los argumentos de preferir vivir con la mamá e insistir en lo malo que es el papá, el niño dirá: “mi papá es un perverso porque lleva muchas mujeres al puesto de la feria”. A lo que la analista responde: ¿Qué es perverso? ¿De donde escuchaste eso? El niño, luego de sonreírse con un gesto de sorpresa, indica que no sabe, que escucho a su mamá hablando con las amigas. Mientras dibujamos monstruos de terror me pregunta si yo soy su psicóloga, como me llamo y me pide que escriba mi nombre. Yo lo invito a que lo escriba él. Insiste en que no sabe, afirmo que sí sabe y que de todos modos lo escribimos juntos.

En otra sesión R cuenta angustiada que le pegó a la mamá “ella no hacía lo que yo quería y la rasguñé muy fuerte, al menos le dejé una marca”. Cuenta a veces pega y no lo puede controlar. Le pregunto porque está tan enojado. Responde que no sabe por qué. Nos disponemos a dibujar la historieta del payaso asesino donde siempre gana el que es más fuerte: “Mi papá siempre me gana”. Cuenta que las películas de terror lo ponen feliz porque no le dan miedo. Que a sus papás si les da miedo Lo que le da mucho miedo es que la llorona lo agarre, me dice que esa si es de verdad, que vive en Bolivia y que se lo puede llevar.

En otro encuentro R entusiasmado dice: “te quiero contar un sueño: vivía en una casa que tenía una cama muy, muy, muy alta. La casa tenía muchos pisos y escaleras que se cambiaban de lugar, yo subía por una y estaba en otro lado, no podía salir, desde la cama se veía la ventana que se movía por el viento y eso me daba miedo, me podía caer. Le pregunto ¿Qué te da miedo R? Que mi mamá me lleve a otro país. Al finalizar la entrevista me pide que le cuente ese sueño a su mamá.

R le dirige al padre una serie de críticas: “estás gordo, tenés el pelo blanco porque sos viejo, vos me das mucha comida y me haces vomitar, me escondes los juguetes para que no los encuentre”. El padre por su parte responde con una sonrisa complaciente. Ya en las entrevistas estas denuncias son dichas con enojo y malestar a diferencia de cuando son dirigidas al padre frente a la analista.

En una ocasión en que la analista le pregunta por el nuevo colegio el niño responde con una pregunta: ¿por qué mi papá escribe rápido? Se interviene diciendo que lo aprendió en el colegio, aprendió de a poco y con la práctica pudo ser rápido. Dirige otra pregunta: ¿Cuándo sea grande voy a tener hijos? Se le devuelve la pregunta y este afirma “no, los hijos te hacen renegar todo el día” la analista pasa a contarle las cosas lindas de tener un hijo pese a que hagan renegar.

#### Desarrollo.

Cuando conocí a R me impresionó su presentación, los zapatos, el saco y el chaleco que usaba, ya que emulaba a la vestimenta de los adultos, además de su expresión triste y la dificultad para provocar, vía el humor, una sonrisa en este niño. Por otro lado, en distintas oportunidades en las que ordenaba el material para controlar el caso, se me imponía la idea de recordar que R es un niño, algo de dicho enunciado tomaba cuerpo en las supervisiones, y tomaba forma como pregunta ¿Como hizo este niño para arreglárselas con estos padres, uno en el goce de la denuncia y otro ocupado en los derechos del niño, ocupado en cumplir? Si bien el encuentro con una familia es siempre tan singular como familias haya, me llamaba la atención que en ambos padres no había un “discurso amoroso” referido al niño, no había referencia al malestar del niño, algún sentido, alguna ficción que novelara un lugar para R. No aparecía en el discurso de ambos padres un saber respecto de su hijo. Si había denuncia de uno sobre el otro, y el lugar de R como objeto de disputa.

Esta inquietud precisó en principio desistir de pensar la familia en términos de Ideal, como si sus incumbencias trataran del amor desconociendo la economía de goce en juego. De modo que me serví de la lucidez con que Miller (2007) nos orienta al respecto:

*“¿Qué podríamos decir hoy de la definición de la familia? ¿Tiene su origen en el matrimonio? No, la familia tiene su origen en el malentendido, en el desencuentro, en la decepción, en el abuso sexual o en el crimen. ¿Acaso está formada por el marido, la esposa, los hijos, etcétera? No, la familia está formada por el*

*Nombre del Padre, por deseo de la madre y los objetos a. ¿Están unidos por lazos legales, derechos, obligaciones, etcétera? No, la familia está especialmente unida por un secreto, está especialmente unida por un no dicho... es un deseo no dicho, es siempre un secreto sobre el goce: de qué gozan el padre y la madre”[1]*

De todos modos las apreciaciones dichas párrafos atrás no dejaban de ser indicadores de una posible lectura pero ahora tratando de ubicar la lógica de cómo, los elementos que forman una familia, operan en la constitución subjetiva del niño y de qué modo responde este, ya que la posición de *objeto en disputa* es un lugar en dicha economía. De modo que podemos pensar al niño como producto de significación al enigma del deseo materno, responde allí con su síntoma, no sin estar articulado a la posición del padre. Por eso es que Lacan nos enseña que el síntoma del niño es representante de la verdad de la pareja familiar (Lacan, 1969) [2]

Hasta aquí Lacan nos presenta un instrumento para precisar la definición de niño en la metáfora paterna. Esta permite afirmar que el niño en la relación con su madre (DM) no encuentra resolución a lo que él es x sino por el operador Nombre del Padre (NP), es decir, la relación que tiene el padre con la madre. El niño se identifica NP mediante y así asume el deseo de la madre. Entonces tenemos un operador que hace que el niño tenga la idea de que todo lo que es dicho por el Otro tiene valor fálico. Aquí quisiera detenerme a precisar que oferta este Otro paterno a R, quien encarna la función paterna, se puede apreciar como un padre legislador, que aplica normas, mantiene el orden y la disciplina con un reglamento para todo: “me preocupó por los derechos del niño”, un padre que sabe de higiene, salud y educación pero que poco opera sobre la operación DM y el goce estragante de la madre de R, su crítica constante a esta madre que no cuida del niño da cuenta de su impotencia para operar. Si acompañamos a Lacan en Dos notas, este nos advierte que: *Las funciones del padre y de la madre se juzgan según una tal necesidad. La de la Madre: en tanto sus cuidados están signados por un interés particularizado, así sea por la vía de sus propias carencias. La del padre en tanto que su nombre es un vector de una encarnación de la ley en el deseo.* [3]

Respecto de las carencias de la madre que estarían signadas por un interés particularizado ¿Qué podemos decir de la función materna que opera en la coyuntura de R? Lejos de imaginariar el deseo materno, sabemos que este no es deseo de hijo, sino siempre de otra cosa, una falta que el niño pueda leer para suponer que puede operar sobre esta. Si tomamos a la letra la posición de la madre: gozar de la denuncia dirigida al padre y una pregunta por si este niño puede ser puesto en la misma serie que el padre, “loquito... pedófilo”, pensamos ¿qué de esto puede tomar el niño ya que las palabras en la transmisión pueden marcar, inscribir un acontecimiento, enojar o fijar al niño en una posición? También tenemos como acontecimiento en la vida de R este momento en que la madre al preguntarse por el

destino del niño lo cede al padre. Tampoco queda claro a donde dirige su interés particularizado. Queda oscurecido por las posibilidades de la madre de decir otra cosa que no sea denunciar a la ex pareja.

Respecto de la función paterna el interrogante es el siguiente: ¿Podría situarse a este padre débil, rígido, como la carnadura de la ley en el deseo? Me animo a responder que no, que la carnadura es débil, por eso puede parecer justificado el modo en que R le dirige una descalificación continua, es un fenómeno llamativo en la medida en que un niño podría trabajar para sostener la consistencia del Otro y así garantizar su lugar en la falta del Otro. Sin embargo R denuncia, desenmascara, dicha debilidad. Como si trabajara denunciando la no relación sexual, el malentendido, y la carencia en que este padre no puede encarnar la ley del deseo más allá del Ideal. R queda sin ser sometido a una ley que no es más que ficción lo que le permitiría descubrir el porqué de los semblantes y el cómo del goce. Lo que recuerda que el Lacan de Dos Notas va más allá de la significación fálica: *“La función de residuo que sostiene la familia conyugal en la evolución de las sociedades, resalta lo irreductible de una transmisión – perteneciente a un orden distinto al de la vida adecuada a la satisfacción de las necesidades – que es el de una constitución subjetiva, que implica la relación con un deseo que no es anónimo”*

Aquí nos habla de una transmisión que ya no se reduce a lo significativo sino a la modalidad de goce de la familia y un qué hacer con el malentendido fundamental. Como la familia se las arregla con la no relación sexual. Lo que implica un deseo que no sea anónimo, encarnar las funciones padre y madre para velar dicho malentendido y ficcionar, nominar, el destino del niño. Tomemos este significativo “un deseo que no sea anónimo” que constituya e instaure la dialéctica de la demanda y el deseo. Si la familia es el lugar del Otro de la demanda al que se le dirige el llamado, es entonces quien realiza la traducción de las necesidades del niño, y al pasar por la demanda se produce una desviación, de tal modo que aparecen marcadas por una falta, lo que implica que algo pueda no decirse y las consecuencias del pedir se desdoblen en lo que llamamos deseo y pulsión. ¿Qué podemos decir respecto de este caso? Es también a esta dialéctica, que me atrevera a suponerla débil, donde podría en relación el afecto triste y desvitalizado de R. De modo que su posición de develar el malentendido lo deja expuesto a dicha desvitalización, donde este niño juega a irrumpir no consintiendo a sostener una escena lúdica o bien sosteniéndola para revelar su no continuidad desestimando lo ficcional. Y en este punto es donde se sostendrá la dirección de la cura.

Si pensamos que el sujeto enfrentado a la presencia del Otro le da una respuesta como efecto de significación, y es allí donde Lacan sitúa el síntoma, me animo a decir que es esa la apuesta en transferencia. Y lo sostendré orientada por Lacan:

*“El síntoma, y este es el hecho fundamental de la experiencia analítica, se define en este contexto como representante de la*

*verdad... Este es el caso más complejo, pero también el más abierto a nuestras intervenciones”.*[4]

Sostendré dos apuestas que separo de modo explicativo pero que clínicamente son indisolubles. Por un lado hay un quehacer respecto de dicha desvitalización del niño, tomaré las inquietudes del mismo como orientadas por lo vivificante. Como cuando se sostiene su inquietud por ser padre en un futuro. O bien por la posibilidad de escribir rápido como el papá. Si bien el niño no las utiliza de dicho modo habrá que producir un trabajo que permita novelar, dar sentido y promover la vitalización de su posición. Apostar a que elucubre un saber sobre su posición, a través de sus producciones lúdicas, sosteniendo dichas escenas incluso con un “así no, así yo no juego”. Haciendo uso del no como límite al goce mortificante. Ya que la operación paterna guarda cierta debilidad. Sobre este padre también se trabajará para que el niño pueda novelar, leer, significar a este Otro por fuera de comprobar su desencarnadura.

Vivificar y dar sentido, novelar es la orientación. Ya que el síntoma guarda esa cualidad de nominar, dando sentido a la existencia, pareciera que con este niño es necesaria esta operación previa para luego poner a jugar sus significantes. Su síntoma. Acompañar a la construcción de un Saber no sabido. Por el momento, respecto de la madre, me permitiré elevar a título de verdad la producción del sueño donde establece cual es su posición frente al goce materno. “miedo a que su mamá lo lleve a otro país”. Él le dirige a la analista el pedido de que ella se lo transmita a su madre. Y de este modo se está a la altura de la circunstancia.

La orientación sería que pueda construir una ficción que permita al niño responder a la pregunta sobre el goce de la madre sin considerar por ello que todo tiene que apuntar a la identificación edípica. Aquí la orientación es nuevamente de la mano de Lacan: *“Es brutal pero quiere decir que no se trata del brillo fálico, que no están todos en posición de ser el falo de la madre. Lo que quiere decir es: ustedes están bajo la rúbrica del pequeño a, resto del deseo, están en la envoltura del deseo perdido que los trajo al mundo; un deseo que los hizo nacer, después del nacimiento perdieron la placenta y cada uno es más la placenta que se perdió que el falo que se promete.*

*En este sentido todos somos los abortos de un deseo, lo que queda de un deseo que nos sostuvo. Definirnos así es definirnos no a partir del significativo de este deseo, que el falo, sino a partir del resto”.* [5]

¿Será posible pensar que lo que hace falta es que el niño tenga una versión del objeto a que lo habilite a construir la versión del fantasma que lo anime? ¿Será este el modo de que haga que su cuerpo no sea condensador del goce de su madre, oponerse a que sea el cuerpo del niño lo que responda al objeto a?

Por el momento se sostendrá la apuesta al trabajo a la espera activa del consentimiento del niño.

**NOTAS**

- [1] Miller, J-A. (2007). "Cosas de familia en el inconsciente", *Mediodicho, Revista de Psicoanálisis* 32: "Maldita familia". P. 192.
- [2] Lacan, J. "Dos notas sobre el niño" (1969), en *Intervenciones y textos II*, Manantial, Bs. As. 1988. P. 55.
- [3] Lacan, J. "Dos notas sobre el niño" (1969), en *Intervenciones y textos II*, Manantial, Bs. As. 1988. P. 57.
- [4] Lacan, J. "Dos notas sobre el niño" (1969), en *Intervenciones y textos II*, Manantial, Bs. As. 1988. P. 55.
- [5] Lacan, J, El Seminario, Libro 17: "El reverso del psicoanálisis" (1969-1979). Bs. As. Paidos. 1992, p. 192.
- [6] Lacan, J, El Seminario, Libro 17: "El reverso del psicoanálisis" (1969-1979). Bs. As. Paidos. 1992, p. 192.

**BIBLIOGRAFÍA**

- Lacan, J. "Dos notas sobre el niño" (1969), en *Intervenciones y textos II*. Bs. As. Manantial. 1988.
- Lacan, J. El Seminario, Libro 17: "El reverso del psicoanálisis" (1969-1970). Bs. As. Paidos. 1992.
- Laurent, E. "Hay un fin de análisis para los niños" (1999). Bs. As. Colección Diva. 1999.
- Leserre, A. (2015). "Una lectura de Nota sobre el niño". Bs. As. Grama Ediciones. 2015.
- Miller, J-A. (2007). "Cosas de familia en el inconsciente", *Mediodicho, Revista de Psicoanálisis* 32: "Maldita familia". Córdoba. 2017.